



RED DE IGLESIAS
MISIONALES



OBRERO FIEL
Siembra y Transforma

7 cambios de perspectiva para fomentar movimientos del evangelio



7 cambios de perspectiva para fomentar movimientos del evangelio

Hoy nos encontramos ante un momento crucial en la historia de la iglesia. Hay un nuevo entender del verdadero propósito de la iglesia de hacer discípulos—es decir cristianos incondicionales. Y hay un gran anhelo de ver una obra nueva del Espíritu de Dios en movimientos del evangelio en todo el mundo. Si hemos de ver tales movimientos, los líderes de las iglesias deberán cambiar de curso en 7 aspectos de su forma de pensar:

1. Un cambio de los héroes: de yo a ellos

La inseguridad personal entre los líderes pastorales podría ser el factor limitante más grande para el movimiento del Espíritu de Dios. Mientras nuestras inseguridades nos lleven a ocupar singularmente el centro del escenario, nuestros egos frágiles nunca crearán suficiente espacio para un discipulado genuino donde el Espíritu Santo haga el trabajo.

Ser iglesia fructífera requiere un cambio en nuestras historias de héroes. Así como el Rey Jesús, seguro de su propia identidad y misión, pudo anunciar humildemente que las obras de sus discípulos en el futuro serían mayor que las suyas (Juan 14:12), nosotros como promotores de movimientos modernos del evangelio debemos emular la humildad de su ejemplo.

2. Un cambio de urgencia: de asistentes a propietarios

¿Qué sucede en la vida del pueblo de Dios cuando toman la responsabilidad espiritual de su comunidad? ¿Qué sucede cuando el pueblo de Dios no está satisfecho hasta que cada hombre, mujer, niño y niña en nuestro mundo tenga la oportunidad de escuchar y ver, probar y oler las Buenas Nuevas de Jesucristo en múltiples ocasiones?

De repente, la iglesia deja de existir como un asistente espiritual benigno para una geografía sin rostro y, en cambio, se convierte en el propietario apasionado de la responsabilidad por el estado espiritual de las almas vecinas entre ellos. Siguiendo los pasos de Pablo, una iglesia como esta ve el movimiento al reconocer la carrera a la que Dios la ha diseñado a correr (Hechos 20:24).

El pastor que siempre está enfocado en iniciar y mantener su iglesia como su ambición exclusiva, nunca comprenderá ni experimentará el asombroso poder del Reino de Dios. Esta autoridad espiritual parece estar reservada exclusivamente para una comunidad espiritual que está empeñada en llevar las Buenas Nuevas a un mundo desesperado.

3. Un cambio de expectativas: de la alimentación a la reproducción

Desafortunadamente, esta era del crecimiento de la iglesia en que vivimos se puede describir como la temporada en la historia en la que el hacer discípulos se convirtió en discipulado; el discipulado se convirtió en desarrollo espiritual; y el desarrollo espiritual se convirtió en una bufet de opciones de crecimiento personal.

Los movimientos del Espíritu Santo siempre han requerido un compromiso inquebrantable de los líderes con la formación de discípulos. El plan de Jesús de "sígueme y los haré pescadores de hombres" (Marcos 1:17) siempre ha sido parte integral del avance de Su Iglesia. Cualquier pastor que opte por atraer una comunidad en lugar de crear una comunidad a través de la formación de discípulos está destinado a un ministerio de organizar opciones del bufet para los apetitos volubles y voraces de sus consumidores. Por grande y exuberante que sea esa alimentación, es irracional imaginar que se transformará en un movimiento de formación de discípulos verdaderos.

4. Un cambio de oportunidades: de las nuestras a las suyas

Siempre que el término "misional" se refiera a la estrategia corporativa de participación comunitaria de una iglesia, es poco probable que haya movimiento. La creación de oportunidades misionales puede ser una excelente manera de presentar a los evangelistas reservados su asignación como discípulos, pero no se traduce en expresar el evangelio dentro del contexto cotidiano de la vida. La parte "peregrina" de la Gran Comisión de Jesús (Mateo 28:19) presume que los discípulos ministrarán en los campos naturales de su credibilidad e influencia.

Al cambiar la oportunidad principal de hacer discípulos de "nuestra" a "suya", las iglesias posicionan estratégicamente a su gente para hacer discípulos a partir de las relaciones existentes y con los puentes más fuertes de credibilidad en su comunidad. A medida que un plantador de iglesias se mueve constantemente hacia la actitud de, "tu puedes hacerlo; nosotros podemos ayudarte", surgirán líderes de nuevos movimientos del Espíritu Santo en la transformación de personas y comunidades.

5. Un cambio de celebración: de números a proporciones

Los pastores que realmente están tomando la responsabilidad espiritual de su comunidad nunca estarán satisfechos con plantar una iglesia autosuficiente de 250 personas. Ser la iglesia más grande es insignificante para ellos. En cambio, están abrumados porque solo cuatro de cada 100 son genuinos seguidores de Cristo, y multiplicarán sus esfuerzos de alcance para afectar esa proporción. Para estos plantadores, "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19) significa multiplicar el ministerio y probablemente nunca recibir crédito personal.

6. Un cambio de motivación: de hoy a la eternidad

Quizás lo que mejor distingue las motivaciones ministeriales del siglo I a las del siglo XXI se encuentra en el pragmatismo eclesiástico. Los líderes del primer siglo parecían en gran parte indiferentes a los rendimientos de un trimestre a otro. En cambio, enfocados en la eternidad, llevaron a cabo el ministerio motivados por su aparición segura ante el tribunal de Cristo.

Con la eternidad en mente, Pablo describe su ministerio: "pero mi vida no vale nada para mí a menos que la use para terminar la tarea que me asignó el Señor Jesús, la tarea de contarles a otros la Buena Noticia acerca de la maravillosa gracia de Dios." (Hechos 20:24).

Y con la eternidad inminente, Pablo testifica, "He peleado la buena batalla, he terminado la carrera y he permanecido fiel. Ahora me espera el premio, la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me dará el día de su regreso..." (2 Tim. 4: 7-8).

Estos movimientos de discipulado y plantación de iglesias brotaban de líderes que aseguraban que la multiplicación del evangelio nunca, nunca, llegaría a ser secundaria.

7. Un cambio de reinos: del mío al suyo

¿Qué es el Reino de Dios? A menudo lo describo como, "el estado de las cosas en el mundo cuando se hacen todas las cosas como Jesús quiere". Los seis cambios de perspectiva anteriores son realmente la aplicación práctica de este séptimo. Los movimientos surgen de la humildad de los líderes que dedican silenciosamente sus vidas al avance del Reino. Surgen de la convicción del alma de que el gozo y la vida solo se pueden experimentar mediante el intercambio de reinos (Juan 15:11), muriendo al mío, viviendo por el suyo. Y ese intercambio es todo lo que necesitamos para preparar nuestro espíritu para el movimiento de Su Reino: "Venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo" (Mateo 6:10).